

La Exposición como medio de difusión de los Proyectos de Investigación: La exposición itinerante *La Cueva de Maltravieso. Cáceres hace 350.000 años*

Nova Barrero Martín, Abel Morcillo León, Luna Peña García
Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura

Antoni Canals i Salomó
Área de Prehistoria. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona

1. Introducción.

El Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura nace en 1999 y desde este momento dirigió su actividad en cuatro ejes fundamentales: Formación, Excavación, Investigación y Difusión de los resultados de la investigación.

En esta comunicación se abordará la labor de difusión y comunicación llevada a cabo por el Equipo Primeros Pobladores y, muy concretamente, el proyecto de exposición itinerante *La Cueva de Maltravieso. Cáceres hace 350.000 años*.

Desde su formación, el Equipo entendió como objetivo esencial la difusión de los resultados, la socialización del conocimiento, a pesar de las dificultades que presenta la divulgación al gran público de datos y conocimientos del Pleistoceno, período en el que centra su actividad el Equipo. Pero, si se quiere fomentar e incentivar una verdadera concienciación de la ciudadanía sobre la historia y el patrimonio, debe hacérseles partícipes de su conocimiento.

Esto se hace si cabe más necesario en el caso concreto de la cueva de Maltravieso (Cáceres), donde el Equipo Primeros Pobladores lleva trabajando desde el 2001 en campañas sucesivas de excavación. La cavidad es una de las pocas cuevas urbanas de la Península Ibérica. Hasta hace unos años, su localización en una zona del extrarradio muy deteriorada de la ciudad, hizo que la desidia y la dejadez hicieran mella en su conservación. Sin embargo, desde la creación del Centro de Interpretación en 1999 y el acondicionamiento de los jardines en sus alrededores permitió una recuperación de la zona. Actualmente Maltravieso se encuentra incluida dentro del tejido urbano de la ciudad y esto no puede ser obviado. A su patrimonio rupestre, conocido desde 1956, se suman los nuevos hallazgos arqueológicos, que redescubren Maltravieso como una cavidad ocupada durante el

Pleistoceno Medio, lo que la sitúa como enclave fundamental de nuestra historia.

Desde el Equipo Primeros Pobladores se entendió que la organización de una exposición itinerante era un vehículo muy adecuado para poder llevar a cabo la difusión de los nuevos hallazgos y datos obtenidos tras cinco años de trabajos en la cueva de Maltravieso.

Las exposiciones itinerantes se han convertido actualmente en vehículos de extraordinario interés para la difusión del patrimonio. Su organización desde un proyecto de investigación permite asegurar, con el necesario contenido científico, un mensaje educacional poderoso. Si se entendía como uno de los pilares estratégicos del proyecto de investigación la divulgación de sus resultados, no es menos acertado entender que no puede exponerse sin conocer, sin la previa investigación.

Por lo demás, la bibliografía especializada ha destacado la importancia de las exposiciones itinerantes (García Blanco, 1999, Alonso Fernández y García Fernández, 1999, Valdés Sagües, 1999, Hernández Hernández, 1998), conscientes de que se muestran como iniciativas atractivas para los ciudadanos, que exigen cada vez más alternativas culturales en las que las exposiciones tienen un papel protagonista. Su buena acogida por la sociedad, pero también por los medios de comunicación, permiten afirmar que son actividades culturales de máximo prestigio y repercusión.

El proyecto de exposición itinerante *La Cueva de Maltravieso. Cáceres hace 350.000 años* tenía en su concepción un claro objetivo: servir como instrumento de divulgación de los trabajos y resultados científicos obtenidos por el Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura. Pero también pretendía contribuir a la concienciación ciudadana sobre la necesidad de protección y revalorización de un patrimonio *in situ*, en muchos casos

olvidado y sólo a veces recordado, como era la cueva de Maltravieso. En este sentido, al constituirse el Museo de Cáceres como primera sede de la itinerancia, se hicieron grandes esfuerzos por atraer al propio ciudadano de Cáceres a su visita, para que redescubriera la cueva de Maltravieso. Los resultados avalan el éxito del proyecto.

Al mismo tiempo, era necesario acercarse a un número lo más amplio posible de ciudadanos, pues bien es sabido que los esfuerzos dedicados al patrimonio siempre son insuficientes. Además, desde un punto de vista museográfico, la instalación de un montaje adecuado para la itinerancia, permite rentabilizar el esfuerzo de la proyección inicial. Así, posterior a su estancia en el Museo de Cáceres, la exposición tuvo como sedes el Centro Cultural Alcazaba de Mérida y la Biblioteca Regional de Badajoz. De este modo, la exposición consiguió llegar a las tres ciudades más importantes de Extremadura.

El proyecto de Exposición itinerante *La Cueva de Maltravieso. Cáceres hace 350.000 años* además de contemplar el diseño y ejecución de la muestra expositiva propiamente dicha, incluyó un programa de difusión de la misma, como fue la edición del catálogo de la exposición, y, en cada caso, visitas guiadas y/o conferencias. A tenor del amplio programa de actos y actividades que se organizaban, se necesitó un programa de comunicación, que permitiese a los ciudadanos y visitantes potenciales conocer la oferta propuesta.

2. Proyecto Expositivo: *La Cueva de Maltravieso. Cáceres hace 350.000 años.*

2.1. Conceptualización y documentación.

Si bien el objetivo de la exposición era dar a conocer al visitante los nuevos trabajos arqueológicos y de investigación que se estaban llevando a cabo en la cueva de Maltravieso, no podían obviarse cincuenta y cinco años de investigación en la cavidad, ya que ellos, de un modo u otro, permiten acrecentar y comprender la importancia que tienen los trabajos desarrollados actualmente, pues si las investigaciones anteriores se centraron en exclusividad en el estudio del arte rupestre cuaternario, con los trabajos llevados a cabo en los últimos años Maltravieso ha cobrado una nueva dimensión al convertirse en yacimiento arqueológico del Pleistoceno.

El discurso expositivo que se diseñó, a tenor de lo anteriormente mencionado, comprendía dos partes claramente diferenciadas: la denominada Prime-

ra Etapa, que incluía los estudios realizados sobre la cavidad anteriores al 2001, que por otro lado se subdividieron a su vez en dos períodos; el Período A, referido a los estudios llevados a cabo por parte de Carlos Callejo en el momento del descubrimiento de la cavidad y los trabajos de los años 60 y 70, donde destacan singularmente M. Almagro, F. Jordá o E. Ripoll (Callejo Serrano, 1951, 1958, Almagro Basch, 1960, Jordá Cerdá, 1968, Ripoll Perelló y Moure Romanillo, 1979), y el Período B, ocupado por los nuevos trabajos dirigidos por S. Ripoll e H. Collado y que se dieron a conocer en una monografía sobre las representaciones artísticas (Ripoll López, Ripoll Perelló y Collado Giraldo, 1999); la Segunda Etapa abarcaría los trabajos llevados a cabo por el Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura y en ella se exponían por primera vez algunos de los materiales arqueológicos hallados en la cavidad, desde la fauna pleistocena hasta la industria lítica.

Uno de los primeros trabajos a realizar fue la documentación necesaria para poder abordar el discurso expositivo referente a la Primera Etapa. Además de la recopilación bibliográfica fundamental, los trabajos de documentación supusieron también la búsqueda y localización de todos aquellos documentos escritos que tuvieron que ver con la historia de la cavidad, nos referimos, en este caso, a noticias de prensa en diarios y revistas, que dieron a conocer, en un primer momento, el descubrimiento de la cavidad en 1951, de sus pinturas posteriormente, en 1956, y finalmente avatares acaecidos y abandono de la misma.

También se accedió a los materiales recuperados en el momento del descubrimiento de la cueva que se conservan en el Museo de Cáceres. Estos materiales fueron fotografiados e inventariados para poder reproducirlos tanto en los paneles de la exposición como en el catálogo.

Pero desde un perspectiva global, tal y como planteamos el desarrollo del discurso expositivo, necesitábamos contemplar la problemática de Maltravieso desde distintos puntos de vista. Así, también se optó por recopilar todos los estudios realizados para la adecuación de los alrededores de la cueva, es decir, planeamiento urbanístico, construcción del parque de Maltravieso y del Centro de Interpretación finalmente. Todos ellos son también parte de la historia del yacimiento, pues han permitido su conservación y su puesta en valor.

En relación a esta última cuestión, también fue muy interesante la localización de fotos aéreas de

la cavidad, entre ellas, fotos de 1967 y 1981, de modo que pudiese comprobarse cómo ha ido transformándose el paisaje de la zona y, muy concretamente, como desapareció la antigua cantera, situada años atrás en una zona periférica y en el extrarradio de la ciudad, y cómo la ciudad ha invadido actualmente todo este área.

Todos estos materiales, además de documentar y fundamentar nuestro propio discurso expositivo, iban a ilustrar parte de la misma, al formar parte hoy de la historia de la cavidad.

Sin embargo, el objetivo de la muestra era, como se ha dicho, la divulgación de los nuevos trabajos y los nuevos conocimientos adquiridos en torno a la cavidad. Es decir, desde el propio Equipo Primeros Pobladores se ponía en marcha un proyecto de difusión de la investigación desarrollada.

Por un lado, esto motivó una reflexión acerca de los trabajos realizados hasta el momento, una verdadera compilación de estudios y análisis multidisciplinares y materiales, conocimientos e hipótesis que tras cinco años de trabajo en la cavidad era necesario comunicar. Y por otro lado, la elaboración de un proyecto accesible, didáctico y verdaderamente comunicador a un público lo más amplio y heterogéneo posible.

2.2. Programa museográfico.

Desde la perspectiva del diseño museográfico del proyecto expositivo propiamente dicho, éste se planteó bajo dos premisas fundamentales, que sirviese para plasmar virtual y gráficamente el planteamiento conceptual del discurso expositivo y, por otra parte, que tuviese un diseño atractivo y accesible.

Teniendo presente estas premisas se abordó el estudio y planteamiento de cuatro elementos museográficos básicos en la propuesta expositiva: el espacio, los medios informativos, los medios expositivos y los recursos audiovisuales. Cada uno de ellos, desde un planteamiento previo, fue adaptándose a cada una de las sedes que acogió la exposición, modificando el diseño expositivo inicial.

El espacio.

Desde la museología se ha abordado en multitud de ocasiones, y la bibliografía es muy amplia en este sentido (Rico, 1994), cómo el espacio condiciona pero a la vez define la realidad de la exposición y la experiencia del visitante. Además de un ámbito contextualizador, debe tratarse como un objeto museístico más. La exposición implica una

puesta en escena de objetos y contenidos en y por medio de un espacio.

En el caso concreto que se analiza, la importancia del espacio se hacía si cabe más palpable a tenor del planteamiento discursivo que se había realizado. Es por ello que, en el diseño de este elemento museográfico, el espacio, se decidió delimitar en el recorrido perfectamente las dos etapas conceptuales que el discurso de la exposición marcaba, a saber, Primera Etapa, estudios anteriores a 2001, y Segunda Etapa, trabajos y estudios llevados a cabo por el Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura. Esta distinción espacial sería así conceptual, y la ruptura visual que lo primero suponía ayudaría al visitante a entender que estos nuevos contenidos expositivos, en este nuevo espacio, comprendía un nuevo mensaje de Maltravieso, Maltravieso como yacimiento arqueológico del Pleistoceno (Fig. 1).

Medios informativos.

En la realización de los medios informativos de la exposición hay que distinguir dos elementos claramente diferenciados, aunque, a la postre, íntimamente relacionados, como son la producción de los textos, la plasmación del discurso expositivo, y por otro lado, el diseño de estos medios. Las finalidades y objetivos son diferentes.

En la elaboración de los textos, se optó por seguir premisas que ayudaran al visitante a su legibilidad, comprensión y estímulo hacia el conocimiento de la Prehistoria extremeña. De este modo, se elaboraron textos de una estructura sintáctica clara y ágil, y de una extensión no muy amplia. Sin abandonar el rigor y el lenguaje científico, emplear un vocabulario lo más comprensible u optar por la propia explicación de términos específicos de Prehistoria.

Ante estas proposiciones, un aspecto que cobra todo su sentido es la jerarquización de la información, que permite establecer diferentes niveles de comunicación, a lo que ayudará el diseño diferenciado de cada uno de ellos. Así, en cada panel se estableció:

-Título del panel. Textos cortos, legibles y de letra grande. Estos títulos intentan atraer la atención e interés del visitante y resumir el contenido del panel.

- Subtítulos. Tienen una extensión mayor y una letra un poco más pequeña. Resumen de una manera más específica en contenido del texto que encabezan.



Figura 1. Planos de la Exposición en el Museo de Cáceres, en el Centro Cultural Alcazaba de Mérida y en la Biblioteca Regional de Badajoz.

La lectura del título y los subtítulos deben permitir al visitante sacar una conclusión general sobre el mensaje de cada panel.

- Unidades de texto. Intentan responder a los principios anteriormente mencionados. Textos no muy extensos, comprensibles, en una fuente legible y visible, lo cual enlaza con el diseño del panel, puesto que está en relación directa con el tipo de

letra, su tamaño y el contraste. Por otro lado, cada unidad de texto va acompañada de ilustraciones que ayudan al entendimiento de los conceptos expuestos: fotografía aérea, del proceso de excavación, de materiales arqueológicos, dibujos estratigráficos, planos topográficos, etc..

En cuanto al diseño de los paneles como medios de información, se decidió continuar con el plan-

teamiento general ya expuesto al respecto del espacio. Esto es, diferenciar de una manera visual cada una de las Etapas y períodos que el discurso expositivo marcaba. En este sentido, se optó por el empleo de diferentes colores en los fondos de cada panel para poder obtener el efecto visual y, por tanto, conceptual deseado. Se eligieron colores destacados y diferenciados.

Además se montaron paneles fácilmente manejables y transportables, pensando en la itinerancia de la exposición, lo cual exige una estructura cuyo montaje y desmontaje sea rápido y asequible.

Pero además de los paneles, como medios fundamentales de transmisión de información, se pusieron a disposición de los visitantes unos dípticos que podían utilizarse durante la visita y que recogían de una manera global el propósito de la exposición y de una manera resumida el contenido de la misma.

Medios expositivos.

Uno de los aspectos más interesantes de la exposición fue que se mostraban por primera vez al público los materiales arqueológicos hallados en el curso de las excavaciones y trabajos llevados a cabo en la cavidad por el Equipo Primeros Pobladores. Estos materiales, un conjunto paleontológico y de industrias líticas, son la evidencia de este nuevo mensaje que la cueva de Maltravieso ha ofrecido. Sólo el trabajo continuado de un Equipo de Investigación multidisciplinar puede abarcar el estudio de un complejo yacimiento arqueológico, como es la cueva de Maltravieso, desde diferentes especialidades (paleontología, zooarqueología, industria lítica situada al mismo nivel que el resto de disciplinas, geoarqueología, etc.).

Desde el punto de vista expositivo, y atendiendo a los objetivos esgrimidos en la configuración general del proyecto, estos materiales no debían ser mostrados de una forma aislada, sino que los materiales arqueológicos debían poder ser interpretados, y así valorados y cuestionados. Materialmente, esto significa acompañar la exposición de los materiales con nuevos medios informativos que ayudaran a su contextualización.

Advirtiéndolo que en cada sede que albergó la exposición se emplearon distintas vitrinas, se diseñaron unos paneles, en cada caso adaptados, que acompañasen a estos materiales, para poder así llevar a cabo su lectura contextualizadora e interpretativa.

En el caso de la vitrina que albergó los restos faunísticos, un panel explicaba el interés del estudio de los restos paleontológicos para obtener información paleoecológica, cronológica o sobre las actividades humanas. También se ofrecía información acerca de cada una de las especies de animales halladas en la cavidad.

Estos textos eran ilustrados con imágenes de algunas de las especies halladas en la cavidad y que se encontraban representadas en la exposición a través de los restos recuperados. Lo que se pretendía era que el visitante observase estos materiales como elementos de primera importancia para reconstruir la prehistoria más antigua de Maltravieso.

Por otro lado, la vitrina dedicada a las industrias líticas halladas en la cavidad también presentaba un panel explicativo para poder contextualizar estas herramientas. Los textos de nuevo desarrollaban dos aspectos diferentes, en este caso sobre las técnicas de talla, la forma de elaboración de los útiles, y, por otra parte, la funcionalidad de los mismos. De este modo, el visitante puede comprender el verdadero interés de estas piezas, herramientas básicas en la supervivencia de estas sociedades cazadoras-recolectoras (Fig. 2).

Recursos audiovisuales.

El empleo de recursos y técnicas audiovisuales ha adquirido en los últimos veinte años una presencia notable en los proyectos expositivos. Se valora su capacidad para la explicación de teorías y procesos, la accesibilidad de la imagen y su atractivo para los visitantes. Pero ante estas ventajas, también se observan ciertas necesidades para un adecuado empleo, de modo que responda a los objetivos de la exposición. Así, cada proyecto expositivo debe valorar el empleo de estos recursos de manera individual.

En este caso, se emplearon recursos audiovisuales en dos de las sedes y con dos programas diferentes. En una de las sedes, en el Museo de Cáceres, se optó por diseñar un DVD que reprodujera de forma continuada en la sala final de la exposición una serie de fotografías en las que se mostraban los trabajos y los materiales recuperados en el yacimiento por el Equipo Primeros Pobladores. Su inserción, en la parte final del recorrido, no interrumpía en ningún momento la comprensión en continuo del discurso expositivo. El visitante se encuentra atraído por la espectacularidad de estas imágenes y puede hacerse mejor



Figura 2. Vitrinas diseñadas para el Museo de Cáceres. Arriba) Vitrina de industria lítica. Abajo) Vitrina de fauna.

una idea de cómo se desarrollan los trabajos arqueológicos en la cavidad.

Por otro lado, en el montaje de la exposición en la Biblioteca Regional en Badajoz se decidió completar la muestra con el visionado de un reportaje realizado recientemente referente a los trabajos de investigación desarrollados sobre la cavidad. Tal y como se pudo observar, completar la información adquirida durante la exposición con este recurso resultó realmente interesante, ya que su visionado permitía una mejor comprensión de cómo es la cavidad de Maltravieso y de los trabajos que se desarrollan en su interior.

2.3. Programa de difusión.

Como ya se ha mencionado, la exposición *La Cueva de Maltravieso. Cáceres hace 350.000 años* se diseñó desde el Equipo de Investigación como un instrumento de difusión y comunicación de los resultados obtenidos en los trabajos desarrollados en la cavidad desde el 2001. Para poder cumplir estos objetivos, se recogieron en el proyecto actividades paralelas que completasen la oferta formativa y cultural de la muestra expositiva.

Analizando cada caso concretamente, en cada una de las sedes, según las posibilidades, se llevaron a cabo actividades como conferencias o visitas guiadas. Junto a ellas, la posibilidad de la edición de un pequeño catálogo de la muestra permitió sin duda que el proyecto trascendiese la propia exposición.

En el Museo de Cáceres se organizó una conferencia, a cargo del profesor D. Eudald Carbonell, codirector del Equipo de Investigación Primeros Pobladores de Extremadura, con el título "*La Cueva de Maltravieso hace 350.000 años. El contexto peninsular y europeo durante el Pleistoceno Medio*", que sin duda sirvió para contextualizar los hallazgos de la cueva de Maltravieso y poder así valorar su importancia. El éxito fue rotundo y el museo completó su aforo.

Gran acogida tuvieron también las visitas guiadas organizadas conjuntamente con el Museo de Cáceres. Su difusión se realizó a través de prensa y del Boletín del Museo. Se llevaron a cabo durante tres días y ante la gran demanda debieron duplicarse los turnos durante estos días.

En la Biblioteca Regional de Badajoz también se organizaron visitas guiadas, esta vez con colegios de la ciudad, que concertaron las visitas a través de la propia Biblioteca.

Pero sin duda uno de los elementos que mejor han ayudado a la consecución de los objetivos pro-

yectados, a saber, la socialización del conocimiento, ha sido la edición del catálogo de la exposición. El catálogo, como memoria ilustrada de la exposición, tal y como ha sido definido, debe ser el reflejo fiel y clarificador de los criterios que animan al montaje de la exposición. Pues, además de contribuir a la comprensión de la misma, es un instrumento de difusión que trasciende a la propia existencia de la muestra.

Se han editado dos mil ejemplares y remitido a numerosas instituciones culturales y educativas. En su elaboración se incorporó la información que se mostraba en la exposición, pero además se presentaban otros materiales para poder lograr una mayor y mejor divulgación de conceptos generales de Prehistoria y, en concreto, de la Prehistoria extremeña. En este sentido, cabe destacar el póster central del mismo, que aunaba en un eje cronológico los yacimientos pleistocenos localizados en Extremadura, junto con la explicación de los grandes *ítems* de la evolución humana, como el manejo del fuego, la adquisición del lenguaje o del pensamiento simbólico. También se incorporaba un glosario de términos para la correcta comprensión de conceptos científicos de Prehistoria.

2.4. Programa de comunicación.

Una última cuestión a abordar es el programa de comunicación que se desarrolló para dar a conocer a los potenciales visitantes de la muestra la existencia de la misma. La relación que se debe establecer con los medios de comunicación y con otros medios de difusión cultural es fundamental para que el público pueda acceder a una correcta información sobre la exposición. Ante el volumen de información que los ciudadanos obtienen en esta nueva sociedad de la información, debe tratarse con especial cuidado el soporte, el diseño y el contenido, así como el medio en el que se publicita la propia exposición.

Normalmente, el acto de inauguración de la exposición sirve como vehículo de convocatoria a la prensa para que den cuenta de la misma. Pero esto no basta y se debe diseñar una correcta planificación para contactar con los medios más adecuados para que publiciten la muestra durante todo el período en el que esté abierta al público.

Sin duda, la disposición de la cartelería en el circuito urbano y, especialmente, en centros neurálgicos es fundamental. Para ello, se debe diseñar una *imagen-marca* que sirva visualmente a los propósitos del proyecto. Se entiende, por tanto, como elemento central desde el punto de vista simbólico, pero también práctico. El diseño de la mis-

ma fue estudiado detalladamente ya que iba a servir de vehículo de transmisión en numerosos soportes (dípticos, catálogo, cartelería, etc.). En este sentido, si lo que se pretendía era comunicar el nuevo mensaje de Maltravieso, su nueva realidad como yacimiento arqueológico del Pleistoceno, se consideró que nada era más elocuente que una imagen de los trabajos de excavación.

Junto a estas unidades publicitarias, y de las habituales que ofrecía el Museo de Cáceres, como su Boletín de Noticias, se contactó con otros medios de comunicación, como periódicos de tirada regional, que tienen agendas culturales semanales, el Boletín ECO, de la Consejería de Cultura, y otros medios de comunicación de noticias culturales. A todos ellos se envió una nota de prensa en la que se recogía información sobre la exposición e información sobre la itinerancia.

Por otra parte, la exposición también ha sido publicitada desde diferentes páginas webs, bien desde la Consejería de Cultura y las webs de las propias instituciones que acogían la exposición, pero también otras direcciones webs dedicadas a la difusión de acontecimientos culturales. Estos recursos son realmente útiles, ya que no necesitan invertir recursos materiales y su difusión es ilimitada, están al servicio de los usuarios en cualquier lugar y en cualquier momento.

3. Conclusión.

Si se debiera o pudiera analizar los resultados del proyecto expositivo, desde un punto de vista cuantitativo habría que remitirse a los fríos datos numéricos que, sin embargo, en ocasiones pueden resultar muy elocuentes. En este sentido, cabría destacar que la exposición ha estado presente en las tres ciudades más importantes de la región; ha recibido 21.637 visitantes en el Museo

de Cáceres, más de 3.000 visitantes en el Centro Cultural Alcazaba de Mérida y casi 4.000 visitantes en la Biblioteca Regional de Badajoz; también habría que subrayar las más de 200 personas que solicitaron visitas guiadas, así como los 2.000 ejemplares de catálogos editados, cifras, por tanto, nada desdeñables.

Sin embargo, cabe una reflexión más profunda, cualitativa, y en una doble vertiente. Por un lado, cabe discutir el trabajo interno. De la propia reflexión se espera una mejora, por lo tanto, en cualquier caso se considerará siempre positiva.

Pero más interesante resulta la consideración desde una perspectiva más global y menos determinada, como conceptualización de las acciones. En este sentido, habría que recuperar la reflexión inicial acerca de la capacidad que los Proyectos de Investigación deben o pueden tener para poder emprender sus propios programas de divulgación. Sin duda la colaboración entre instituciones y la búsqueda de recursos económicos por nuevas vías de patrocinio, como pueda ser en este caso la Fundació Caixa Catalunya, pueden verse como soluciones ante los problemas de financiación reglada siempre insuficientes. Pero es quizás la incorporación en los esquemas de trabajo de vehículos de divulgación en los Proyectos de Investigación lo que deba resolverse. La socialización del conocimiento sólo puede estar fundamentada en el conocimiento y éste sólo puede extraerse de la investigación. Por tanto, lo que en ningún caso podrá obviarse es la necesaria intercomunicación entre ambos campos, la investigación y la difusión. Las exposiciones, bien temporales bien itinerantes, pueden verse como instrumentos realmente capaces, por su difusión y capacidad de adaptación, a la hora de la consecución de los objetivos de socialización del conocimiento.

4. Bibliografía.

- ALMAGRO BASCH, M. (1960): "Las pinturas rupestres cuaternarias de la Cueva de Maltravieso, en Cáceres", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII, 2: 664-707.
- ALONSO FERNÁNDEZ, L. y GARCÍA FERNÁNDEZ, I. (1999): *Diseño de exposiciones, concepto, instalación y montaje*, Madrid, Ed. Alianza.
- BARRERO MARTÍN, N., CANALS i SALOMÓ, A. y MORCILLO LEÓN, A. (2005): *La Cueva de Maltravieso. Cáceres hace 350.000 años*, Cáceres, Asociación de Estudios Arqueológicos Extremeños.
- CALLEJO SERRANO, C. (1951): "La Cueva Prehistórica de Maltravieso, Cáceres", *Revista Alcántara*, 100: 100-101.
- CALLEJO SERRANO, C. (1958): *La Cueva Prehistórica de Maltravieso, junto a Cáceres*, Cáceres, Publicaciones de la Biblioteca Pública de la Ciudad.
- CANALS, A., van der MADE, J., SAUCEDA, I. y CARBONELL, E. (2003): "El conjunto paleontológico de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)", *Actas de la XI Reunión Nacional del Cuaternario*, Oviedo.
- GARCÍA BLANCO, A. (1999): *La exposición. Un medio de comunicación*, Madrid, Ed. Akal.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1998): *El museo como espacio de comunicación*, Gijón, Ed. Trea.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1968): "Sobre la edad de las pinturas de la cueva de Maltravieso (Cáceres)", *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 139-153.
- RIPOLL LÓPEZ, S., RIPOLL PERELLÓ, E. y COLLADO GIRALDO, H. (1999): *El santuario extremeño de las manos*, Memorias 1, Publicaciones del Museo de Cáceres, Mérida.
- RIPOLL PERELLÓ, E. y MOURE ROMANILLO, J.A. (1979): "Grabados rupestres de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)", *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, Diputación de Cáceres: 567-571.
- RICO, J.C. (1994): *Museos. Arquitectura. Arte I: Los espacios expositivos*, Madrid, Ed. Sílex.
- VALDÉS SAGÜES, M.C. (1999): *La difusión cultural en el museo: servicios destinados al gran público*, Gijón, Ed. Trea.